

Miguel Tolosa, un ceramista con técnica propia

Ha logrado que diversos colores fundan a una misma temperatura, aunque no quiere revelar su secreto

Miguel Tolosa ha creado una técnica única en el mundo de la cerámica y con ella logra obtener piezas con cromatismos muy distintos que funden a una misma temperatura. Este pintor y ceramista manco es toda una institución en Onda (Castellón).

Nació sin mano derecha en Alcalá del Júcar (Albacete) hace treinta y nueve años, aunque utilizó la izquierda sin ningún problema y desde muy joven sintió la llamada del arte. A los doce años comenzó a trabajar en un taller de cerámica artística. Estudió dibujo y pintura en Barcelona y Castellón y abrió su propio taller de cerámica comercial. Durante muchos años ha trabajado con ahínco y hoy puede sentirse orgulloso de haber creado una técnica propia donde el arte se funde con la investigación. Ha expuesto en Barcelona, Valencia, Sevilla, Castellón y próximamente lo hará en París.

Todo lo realizado en su taller de Onda es hecho a mano y lleva su sello personal. Tiene por sistema no emplear calcomanías ni serigrafías. De los diez artesanos que quedan en la zona, está considerado como el número uno. Conserva en su despacho una reproducción en cerámica, en 1,50 por 2 metros, del famoso cuadro de Rubens «San Jorge y el dragón». Para su realización se trasladó al Museo del Prado y nada más terminarla, hace ahora cinco años, rechazó una oferta de compra de 800.000 pesetas. Tampoco ahora aceptaría ninguna oferta por él, pues piensa que algo así solamente se hace una vez. Diversas personalidades, entre otras Manuel Fraga, poseen obras de Miguel Tolosa.



Cinco años investigando

—¿Cómo define su técnica?

—Es una técnica de cola cocida, con distintos colores que funden a ochocientos o mil grados, o a la temperatura que yo quiera. La investigación hasta llegar a encontrar el procedimiento actual, me llevó más de cinco años, y los resultados son tales que cuando expongo mucha gente me pregunta si la técnica es de óleo o si son cerámicas pintadas al óleo.

—¿Y en qué se diferencian de los óleos?

—La cerámica resultante tiene todas las propiedades de la vitrificación. El óleo se puede estropear, pero estas pinturas son eternas, pues son pinturas cerámicas. El trabajo es similar al óleo, se mezcla igual, aunque los colores no tienen el mismo cromatismo que sacan tras la cocción y eso es algo que el artista debe prever para obtener el resultado apetecido. Es un problema puramente técnico para hacer crecer o decrecer el color.

—¿Cómo puede fundir a una sola temperatura colores diversos?

—Esa es técnicamente la parte más interesante de mi obra, pero no puedo divulgar mi secreto, que es fruto de muchos años de investigación paciente y entregada. Sin mi técnica, los cuadros deberían llevar normalmente tres o cuatro cocidas.

—¿Cuánto tiempo tarda en realizar cada cuadro?

—Depende de muchas cosas. Cuando lleva relieve, hay que preparar las pastas y eso requiere tres o cuatro días, mientras que si es de pintura simple a pincel, se puede resolver en unas horas. Luego está la labor de pintarlo y conseguir que alcance la inspiración pictórica que uno desea.

**Artículo publicado por el
periódico Ya, el día 3 de
septiembre de 1984**